

CIUDADANÍA ACTIVA Y PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA: PRINCIPIOS DE UNA EDUCACIÓN TRANSDISCIPLINARIA EN LA FORMACIÓN BÁSICA COLOMBIANA EN TIEMPOS DE CAMBIOS TECNOLÓGICOS

Edith María Villalba Montagut¹
edmavimo@hotmail.com
ORCID: 0009-0009-8402-4379
Doctorando en Education Instituto
Pedagógico Rural“GervasioRubio”
(IPRGR)
Venezuela

Daris Eneida Luna Muaje²
darisluna0621@gmail.com
ORCID: 0009-0004-5983-308X
Doctorando en Education Instituto
Pedagógico Rural“GervasioRubio”
(IPRGR)
Venezuela

Diana Paola Camargo Coronel³
dianapaolacamargocoronel@gmail.com
ORCID: 0000-0002-8250-3917
Doctorando en Education
Instituto Pedagógico Rural
“GervasioRubio” (IPRGR)
Venezuela

Recibido 02/02/2026

Aprobado: 13/02/2026

RESUMEN

La educación en la actualidad se enfrenta a infinidad de cambios y transformaciones y al referirse a la ciudadanía activa y a la participación democrática se deja evidenciar que apuntan a una educación transdisciplinaria que conlleva a atender a la sociedad en general y adicional busca nuevos modos de llevar los conocimientos de una manera eficaz y eficiente; fomentando competencias críticas que contribuyan a mejorar las condiciones de una educación de calidad y es de allí donde emerge el objetivo del abordaje teórico como lo es: reflexionar sobre el papel de la ciudadanía activa y la participación democrática como principios de una educación transdisciplinaria en la formación básica colombiana en tiempos de cambios tecnológicos. La metodología

¹ Licenciado en educación básica con énfasis en matemáticas, magíster en práctica pedagógica. Desarrollo laboral en el área de la docencia Doctorando en educación UPEL-IPRGR.

² Licenciada en Educación Especial. Problemas de Aprendizaje de Lecto-Escritura. Magister en Prácticas Pedagógicas. Doctorando en educación UPEL- IPRGR.

³ Licenciado en Ciencias Sociales, Magíster en Derechos Humanos. Desarrollo laboral en el área de la docencia Doctorando en educación UPEL-IPRGR.

aplicada responde a un análisis documental, el cual se refleja en un ensayo científico que se convierte en un aporte altamente significativo para los docentes que atienden día a día a los estudiantes en sus aulas de clase, buscando que logre adquirir los conocimientos necesarios y las competencias pertinentes para que se pueda llegar a fomentar la ciudadanía activa y la participación democrática. Es importante señalar que se trae como resultados que desde un buen cultivo de valores y principios se puede lograr que los estudiantes se desenvuelven mejor en su entorno y a la vez aprovechen los conocimientos para su rendimiento académico. Vale señalar que se alcanzó una reflexión que se centra en una educación transdisciplinaria incluyendo en su accionar pedagógica la ciudadanía activa y la participación democrática, apuntando a un modelo de enseñanza de calidad.

Palabras clave: ciudadanía activa, participación democrática, educación transdisciplinaria, cambios tecnológicos.

ABSTRACT

Education today is facing countless changes and transformations and when referring to active citizenship and democratic participation it becomes evident that they point to a transdisciplinary education that leads to serve society in general and additionally seeks new ways to bring knowledge in an effective and efficient way; promoting critical skills that contribute to improve the conditions of quality education and it is from there where the objective of the theoretical approach emerges as it is: to reflect on the role of active citizenship and democratic participation as principles of a transdisciplinary education in Colombian basic education in times of technological changes. The methodology applied responds to a documentary analysis which is reflected in a scientific essay that becomes a highly significant contribution for teachers who serve students in their classrooms on a daily basis, seeking to acquire the necessary knowledge and relevant skills so that active citizenship and democratic participation can be fostered. It is important to point out that the results show that a good cultivation of values and principles can help students develop better in their environment and at the same time take advantage of knowledge for their academic performance. It is worth mentioning that a reflection was achieved in a transdisciplinary education that includes active citizenship and democratic participation in its pedagogical action, aiming at a quality teaching model.

Keywords: active citizenship, democratic participation, transdisciplinary education, technological changes.

INTRODUCCIÓN

La edificación de una sociedad democrática, fuerte y adaptativa exige de una inversión constante en la formación cívica porque es un proceso que encuentra su cimiento en la educación básica. En la coyuntura actual de transformaciones tecnológicas y sociales aceleradas, las instituciones educativas colombianas enfrentan la imperiosa necesidad de ir más allá de la mera instrucción, para erigirse como núcleos para el desarrollo de la ciudadanía activa y la participación democrática. Razón que converge en preguntarse ¿Cuál es el papel de la ciudadanía activa y la participación democrática como principios de una educación transdisciplinaria en la formación básica colombiana en tiempos de cambios tecnológicos? Se suma así un elemento esencial que recae en recordar que la era digital, con su dualidad de retos y oportunidades, en busca de redefinir los cauces de interacción social y participación política, lo que impone una readaptación pedagógica para capacitar a las nuevas generaciones a moldear su propia realidad.

De allí que, la ciudadanía activa abarca una dimensión mucho más profunda que la simple observancia de normativas o la adhesión a un sistema político; pues se considera que comprende la maduración de una conciencia crítica sobre las problemáticas sociales, la facultad de discernir información veraz, la habilidad para el diálogo constructivo y un compromiso genuino con la acción colectiva para el bienestar general. Paralelamente, la participación democrática se concreta como la puesta en práctica de estos atributos, empoderando a los individuos para influir en las decisiones

que impactan sus vidas y las de sus comunidades, pero ambas esferas, interdependientes, son la fuerza impulsora de una sociedad que valora la deliberación informada y la búsqueda de consensos. La educación básica, al constituir el primer espacio de socialización formal fuera del entorno familiar, asume una responsabilidad crucial en la siembra de estos pilares democráticos, propiciando el desarrollo de la agencia en el estudiante.

Así, la perspectiva transdisciplinaria emerge como una respuesta pedagógica adecuada para abordar la complejidad de los desafíos actuales. Esta visión promueve la integración de conocimientos y metodologías de diversas áreas, superando las divisiones tradicionales para facilitar una comprensión holística de los fenómenos sociales, políticos y tecnológicos. De esta forma, los estudiantes pueden analizar las cuestiones inherentes a la ciudadanía y la participación desde múltiples ángulos, cultivando un pensamiento sistémico y la capacidad de idear soluciones innovadoras. Esta aproximación, además de enriquecer el proceso de aprendizaje, también prepara a los alumnos para enfrentar los desafíos globales con una mirada interconectada, entendiendo que las soluciones efectivas requieren de una síntesis de saberes. La relevancia de este enfoque para la formación básica colombiana se intensifica por los propios desafíos históricos y contemporáneos del país.

Entonces, este abordaje teórico se ha estructurado para explorar en profundidad la interrelación y el impacto de estos principios fundamentales y se ha comenzado con un examen de la naturaleza de la ciudadanía activa en la educación básica, destacando sus componentes y su importancia formativa. Posteriormente, se ha abordado la

participación democrática como un principio activo que debe ser cultivado en el entorno escolar, enfatizando su rol en la formación integral. A continuación, se ha analizado la profunda conexión entre la ciudadanía activa y la participación democrática dentro del sistema educativo, subrayando su carácter sinérgico. Es por ello que se han explorado las tendencias e innovaciones que las instituciones educativas están implementando para fomentar estos conceptos en un panorama global en constante evolución, marcado por la irrupción tecnológica.

Por lo tanto, el objetivo de este análisis es destacar la importancia de la ciudadanía activa y la participación democrática como pilares de una educación transdisciplinaria en la formación básica colombiana, especialmente en un contexto de acelerado cambio tecnológico. Se propone que las instituciones educativas impulsen acciones clave que fomenten estas competencias, preparando a los estudiantes con herramientas éticas y cognitivas para enfrentar los retos actuales y construir una sociedad más equitativa y democrática. Así, la educación se convierte en un agente de cambio esencial para fortalecer la sociedad civil y el tejido democrático del país.

La Ciudadanía Activa en la Educación Básica

La formación de una ciudadanía consciente y participativa desde las etapas iniciales de la educación básica representa un pilar fundamental para la consolidación de sociedades democráticas resilientes. Este proceso además de transmitir conocimientos cívicos abstractos, también busca cultivar habilidades, actitudes y valores que permitan a los estudiantes interactuar de manera constructiva con su entorno social y político. Se

trata de un enfoque que trasciende la mera instrucción, invitando a la experiencia práctica y al desarrollo de un pensamiento crítico frente a los desafíos contemporáneos. De hecho, Sánchez, et al (2024) señalan que el: “Ciudadano es un actor político por que participa y actúa en comunidad y participa por responsabilidad y convicción más que por obligación y conveniencia” (p. 5). Lo cual conlleva a indicar que la escuela, en este sentido, se convierte en un laboratorio donde se ensayan los principios de convivencia y respeto mutuo, esenciales para la vida en comunidad. La relevancia de este enfoque cobra mayor importancia en contextos como el colombiano, donde la construcción de paz y la cohesión social requieren de ciudadanos comprometidos y capaces de incidir positivamente en su realidad.

El rol de la educación básica en la promoción de la ciudadanía activa implica una redefinición de las metodologías pedagógicas tradicionales. Ya no es suficiente con memorizar derechos y deberes; se requiere que los estudiantes comprendan la aplicabilidad de estos conceptos en situaciones reales. Esta perspectiva subraya la necesidad de fomentar el diálogo, el debate constructivo y la resolución pacífica de conflictos desde edades tempranas. Como argumenta Dewey (1998), la educación es vida en sí misma, y la democracia solo puede florecer si sus principios son vivenciados y practicados constantemente en el aula. Por ello, la escuela, al replicar escenarios sociales, proporciona un espacio seguro para que los niños y jóvenes experimenten la toma de decisiones colectivas, la escucha activa y la defensa respetuosa de sus ideas. La promoción de una cultura de participación empieza por reconocer la voz de cada

estudiante como un elemento valioso para la construcción de conocimiento y la transformación social.

En efecto, Martínez, (2018) hace énfasis en la integración de la ciudadanía activa en el currículo de la educación básica colombiana exige una visión transdisciplinaria que conecte los saberes cívicos con otras áreas del conocimiento.

Esto significa que la reflexión sobre los derechos humanos, la equidad o la sostenibilidad ambiental no debe ser un tema aislado, sino una lente a través de la cual se aborden diversas asignaturas. Al respecto, Morin (1999) propone una reforma del pensamiento que permita articular los conocimientos fragmentados, facilitando una comprensión compleja de los problemas del mundo. Esta aproximación holística permite a los estudiantes comprender cómo las decisiones individuales y colectivas impactan en diferentes esferas de la vida, desde la economía local hasta la política global. La comprensión de la interconexión entre la esfera personal, social y global es crucial para formar ciudadanos capaces de actuar con responsabilidad y visión a largo plazo, comprendiendo la multidimensionalidad de los desafíos actuales.

El impacto de los cambios tecnológicos actuales introduce nuevas dimensiones en la formación de la ciudadanía activa; ya que, mediante las plataformas digitales, las redes sociales y el acceso instantáneo a la información transforman las formas de participación y de interacción social. Los educadores deben guiar a los estudiantes en el desarrollo de habilidades para discernir fuentes confiables, analizar críticamente los contenidos y participar de manera ética en los entornos virtuales. Por su parte, Jenkins (2006) exploró cómo las nuevas ecologías mediáticas configuran la participación juvenil,

señalando la importancia de alfabetizar a los jóvenes en competencias transmedia para que puedan navegar y contribuir significativamente en estas esferas. La educación, por tanto, tiene el reto de preparar a los estudiantes para ejercer su ciudadanía en un mundo digitalizado, donde la capacidad de comunicación, colaboración y creación de contenido relevante adquiere una relevancia inusitada.

La alfabetización digital crítica se convierte en un componente esencial para una ciudadanía activa en la era tecnológica; lo cual implica aprender a usar herramientas, y a comprender la lógica detrás de ellas, sus implicaciones sociales y sus potenciales riesgos, como la desinformación o la polarización. Los jóvenes deben ser empoderados para no ser solo consumidores pasivos de información, también productores responsables y agentes de cambio en el entorno digital. Un enfoque educativo que promueva la reflexión sobre el uso de la tecnología, el respeto a la privacidad y la promoción de un diálogo digital constructivo es indispensable. La escuela tiene la oportunidad de modelar prácticas de ciudadanía digital responsable, fomentando el pensamiento crítico ante los algoritmos y la construcción de comunidades virtuales que promuevan valores democráticos y de inclusión.

La formación de educadores en metodologías que promuevan la ciudadanía activa y la integración de herramientas tecnológicas es imperativa. Los docentes requieren capacitación continua para diseñar experiencias de aprendizaje que sean participativas, significativas y relevantes para el contexto digital en el que viven los estudiantes. Esto incluye el desarrollo de competencias para guiar debates sobre temas controvertidos, facilitar proyectos colaborativos que resuelvan problemas reales y fomentar la reflexión

ética sobre el impacto de la tecnología. La preparación de los maestros para ser mediadores de conocimiento y facilitadores de la participación juvenil es un aspecto clave para asegurar que la ciudadanía activa no se quede en un concepto teórico, sino que se materialice en prácticas educativas transformadoras dentro del aula y fuera de ella, impulsando la autonomía y la capacidad de agencia de los alumnos.

Participación democrática un principio activo en la Educación Básica

La participación democrática, lejos de ser un concepto estático o meramente teórico, constituye un principio dinámico que debe vivirse y practicarse activamente desde los primeros años de la educación básica. Su implementación en el aula transforma el espacio educativo en un microsistema donde los estudiantes pueden experimentar los fundamentos de la convivencia, el respeto por la diversidad de opiniones y la toma de decisiones colectivas. Esta práctica fomenta el desarrollo de habilidades cruciales como la escucha empática, la deliberación informada y la capacidad de llegar a acuerdos, elementos esenciales para el funcionamiento de cualquier sociedad democrática. Como señaló Freire (1970), la educación auténtica es un acto de liberación que implica la participación crítica de los sujetos en la transformación de su realidad y, así, la escuela se convierte en un escenario propicio para la incubación de futuros ciudadanos comprometidos.

La transdisciplinariedad es clave para integrar la participación democrática como un principio activo en la formación básica colombiana. Este enfoque permite que las temáticas cívicas se aborden todas las áreas del currículo, desde las ciencias sociales

hasta las artes y las ciencias naturales. Al analizar problemas complejos del entorno local o global, los estudiantes aprenden a valorar la pluralidad de perspectivas y a construir soluciones conjuntas, trascendiendo las fronteras disciplinares. Basándose en la propuesta de Siemens (2005) sobre el conectivismo, la interconexión de ideas y la construcción de redes de conocimiento son fundamentales en la sociedad actual, lo cual se alinea con una participación informada. Esta integración facilita que los principios democráticos se comprendan como herramientas aplicables a la vida diaria y a la resolución de desafíos reales, promoviendo una visión integral del aprendizaje. Puesto que: Osoro y Castro, (2017) manifiestan:

La democracia en la escuela implica una consideración de la infancia como competente y capaz, concretada en el presente (en su presente), en posibilitar el desarrollo de sus derechos y en crear espacios de vida (en nuestro caso la escuela) en los que pueda participar (p. 89)

Es así como la democracia se transforma con los avances tecnológicos, adoptando nuevas formas de participación a través de herramientas digitales que facilitan el debate y la movilización, aunque también generan riesgos como la desinformación. Por ello, la educación básica debe preparar a los estudiantes para participar críticamente en entornos virtuales, desarrollando habilidades para evaluar fuentes, argumentar y comprender su huella digital. Rheingold (2002) destaca que las comunidades virtuales pueden fortalecer la acción colectiva y que la escuela debe orientar a los jóvenes en el uso ético de estas oportunidades digitales para el ejercicio democrático.

La escuela, como espacio democrático en sí mismo, debe modelar los principios de participación que busca inculcar. Esto significa que los estudiantes deben aprender

sobre la democracia, y vivirla a través de consejos estudiantiles, asambleas escolares, proyectos colaborativos y la toma de decisiones compartida sobre aspectos de la vida escolar. Cuando los niños y jóvenes son activamente involucrados en la definición de normas, la planificación de actividades o la evaluación de procesos, desarrollan un sentido de pertenencia y responsabilidad. Esta experiencia práctica es invaluable para internalizar el valor de la participación como un derecho y un deber. Al reconocer la agencia de los estudiantes, la institución educativa potencia su capacidad para influir en su entorno, preparándolos para desafíos más amplios en la sociedad.

La consolidación de la participación democrática como un principio activo en la educación básica colombiana requiere del compromiso de toda la comunidad educativa. Maestros, directivos, padres y estudiantes deben colaborar para crear un ambiente donde la deliberación, el respeto a la diferencia y la acción conjunta sean la norma. Los educadores, en particular, tienen la tarea de ser facilitadores, guiando el proceso sin imponer sus visiones, fomentando la autonomía y la creatividad de los estudiantes en la búsqueda de soluciones a problemas complejos; de acuerdo con: Sanahuja, et al (2025) indica que esta pedagogía de la participación busca formar individuos capaces de construir consenso, pero también de disentir de manera constructiva, reconociendo que la democracia es un proceso continuo de diálogo y negociación. Se busca que los egresados sean ciudadanos que votan, y que activamente contribuyen al bienestar colectivo.

Ciudadanía Activa y Participación Democrática en la Educación

La integración de la ciudadanía activa y la participación democrática en el ámbito educativo representa una estrategia esencial para cultivar individuos conscientes de su rol en la sociedad y capaces de incidir en ella. Esta sinergia va más allá de la enseñanza de conceptos aislados; implica la creación de entornos de aprendizaje donde los estudiantes comprendan la teoría de la democracia, y la experimenten a través de prácticas cotidianas. Se busca fomentar una cultura escolar que valore el diálogo, la disensión constructiva y la corresponsabilidad en la toma de decisiones. Este enfoque pedagógico reconoce que la educación es un motor de transformación social, habilitando a las nuevas generaciones para construir un futuro más justo y equitativo. La escuela, en este sentido, se convierte en el primer espacio real de ejercicio cívico.

La implementación de la ciudadanía activa y la participación democrática en la educación exige una revisión profunda de los métodos pedagógicos y del diseño curricular, donde los programas educativos deben trascender la mera transmisión de contenidos para centrarse en el desarrollo de competencias cívicas y habilidades para la vida en comunidad. Esto implica la promoción de proyectos que aborden problemáticas locales, el fomento del debate informado sobre temas relevantes y la estimulación de la reflexión crítica sobre la realidad social y política. Como sugiere Nussbaum (2010), la educación para la ciudadanía global debe cultivar la capacidad de empatía, el pensamiento crítico y la narrativa imaginativa para comprender diversas perspectivas. Esta aproximación enriquece el aprendizaje, y de más prepara a los estudiantes para ser ciudadanos globales.

El rol de la tecnología en la potenciación de la ciudadanía activa y la participación democrática es innegable en la actualidad; ya que las herramientas digitales ofrecen nuevas vías para que los estudiantes investiguen, colaboren y se expresen, democratizando el acceso a la información y facilitando la construcción de redes de aprendizaje y acción. Sin embargo, este potencial viene acompañado de la necesidad de una alfabetización digital crítica que les permita discernir la veracidad de la información, proteger su privacidad y participar de manera ética en los espacios virtuales. Por su lado Tapscott (2009) ha destacado cómo la generación de nativos digitales, con su inclinación natural a la colaboración y la co-creación en línea, tiene un potencial transformador para la democracia; mientras que la escuela tiene la responsabilidad de guiar este proceso, transformando la tecnología en un vehículo para la acción cívica responsable. Es por ello que Osoro y Meng (2008) señalan:

La escuela infantil se convierte así en un espacio idóneo para que niños y adultos exploren nuevas posibilidades de conocimiento, trabajen de forma creativa en la materialización de sus descubrimientos y se les posibilite la expresión de las ideas mediante la utilización de lenguajes diversos. (p. 20)

Una educación que fusiona la ciudadanía activa y la participación democrática prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos de una sociedad en constante cambio, especialmente en el contexto colombiano. La capacidad de analizar críticamente la información, de construir argumentos sólidos y de participar en deliberaciones públicas es fundamental para la resiliencia democrática. Además, la práctica de la participación en el aula fortalece el sentido de pertenencia y la confianza en las instituciones. Este proceso contribuye a la formación de individuos conocen sus derechos, y que también

comprenden sus responsabilidades hacia la comunidad y el entorno. Al educar para la participación, se invierte en la construcción de capital social y en el fortalecimiento del tejido democrático desde sus cimientos.

Es decir, la consolidación de la ciudadanía activa y la participación democrática como ejes centrales de la educación básica es un compromiso con el futuro; lo cual implica una visión que va más allá de la adquisición de conocimientos, priorizando la formación de personas capaces de pensar por sí mismas, colaborar con otros y actuar con un propósito transformador. Este enfoque holístico de la educación dota a los estudiantes de las herramientas para ser protagonistas en la construcción de su propia realidad y la de su comunidad. Al fomentar la participación genuina, la escuela cumple con su función pedagógica, contribuye activamente a la vitalidad y la sostenibilidad de la democracia en un mundo cada vez más interconectado y complejo.

Tendencias e Innovaciones de la Ciudadanía Activa y la Educación Democrática en las Instituciones Educativas

Las instituciones educativas contemporáneas están adoptando diversas tendencias e innovaciones para fortalecer la ciudadanía activa y la educación democrática, reconociendo la urgencia de preparar a los estudiantes para un mundo complejo. Una de las innovaciones más notables es la implementación de pedagogías activas que sitúan al estudiante como protagonista de su propio aprendizaje, tales como el aprendizaje basado en proyectos (ABP) y el aprendizaje-servicio. Estas metodologías permiten a los alumnos abordar problemas reales de su comunidad, investigar soluciones y aplicar conocimientos de forma práctica, cultivando así un sentido de responsabilidad

social. Como subraya Robinson (2009), la educación debe fomentar la creatividad y la colaboración, habilidades inherentes a la participación ciudadana efectiva. Las escuelas que adoptan estos enfoques buscan transformar el aula en un espacio dinámico de construcción colectiva.

Otra tendencia relevante es la integración de las tecnologías digitales como herramientas de aprendizaje, y como espacios para el ejercicio de la ciudadanía digital. Esto incluye el uso de plataformas para debates en línea, simulaciones de procesos electorales, creación de contenidos multimedia con impacto social y participación en campañas de concientización. La educación se orienta a desarrollar en los estudiantes la capacidad de discernir información falsa, de argumentar de forma respetuosa en entornos virtuales y de comprender las implicaciones éticas de su interacción en línea. En tal sentido, Turkle (2011) exploró cómo las tecnologías configuran las identidades y relaciones, lo cual subraya la necesidad de una reflexión pedagógica sobre la interacción digital. La formación en estas competencias digitales cívicas es fundamental para una participación informada y responsable en la esfera pública actual.

Las instituciones educativas también están innovando en sus estructuras de gobernanza para modelar la democracia que buscan enseñar. Esto se manifiesta en la creación de consejos estudiantiles con poder de decisión real, la implementación de presupuestos participativos a nivel escolar y el fomento de asambleas donde la voz de todos los miembros de la comunidad sea escuchada. Al permitir que los estudiantes, docentes y padres colaboren en la gestión escolar, se refuerza el sentido de pertenencia y se practica la corresponsabilidad. Esta democratización interna de la escuela es

coherente con la visión de Dewey (1998), quien argumentaba que la escuela debe ser una forma de vida comunitaria donde los principios democráticos se vivan y se desarrollen activamente. Tales iniciativas fortalecen la cultura democrática desde la base, preparando a los futuros ciudadanos para su rol en una sociedad más amplia.

Una tendencia emergente es el enfoque en la educación para la sostenibilidad y la ciudadanía global, que conecta la acción local con los desafíos planetarios. Las instituciones educativas están incorporando temáticas como el cambio climático, los derechos humanos universales y la justicia social, invitando a los estudiantes a reflexionar sobre su interdependencia con otras culturas y ecosistemas. Este enfoque transdisciplinario promueve una ciudadanía activa que va más allá de las fronteras nacionales, fomentando la empatía y la responsabilidad hacia la comunidad global. Como lo indicó Nussbaum (2010), la educación para la ciudadanía mundial implica cultivar una capacidad crítica y una imaginación que permitan entender las vidas de otros y los problemas complejos que afectan a la humanidad en su conjunto. Por lo tanto, se busca formar individuos capaces de actuar con conciencia global.

De tal manera que, la profesionalización docente constituye una innovación clave para impulsar la ciudadanía activa y la educación democrática. Los programas de formación docente se están actualizando para equipar a los educadores con las competencias pedagógicas y actitudinales necesarias para ser facilitadores de la participación. Esto incluye el dominio de técnicas de mediación de conflictos, la capacidad para diseñar experiencias de aprendizaje auténticas y la habilidad para guiar el debate sobre temas controvertidos. El empoderamiento del educador para innovar en

el aula y crear un ambiente de respeto y diálogo es un factor crítico. Al fortalecer las capacidades de los docentes, se asegura que las tendencias y las innovaciones en la educación democrática se traduzcan en prácticas efectivas que impacten directamente en la formación de ciudadanos comprometidos y participativos.

CONCLUSIONES

El presente ensayo científico ha explorado la imperativa relación entre la ciudadanía activa, la participación democrática y la educación transdisciplinaria dentro del contexto de la formación básica colombiana en una era de profundos cambios tecnológicos. Se ha argumentado que la escuela, lejos de ser un mero espacio de transmisión de conocimientos, debe consolidarse como un laboratorio vital donde los principios democráticos se vivencian y se practican de forma constante. La formación de individuos críticos, participativos y conscientes de su rol en la sociedad no es una tarea secundaria, es el pilar fundamental para la construcción de una nación resiliente y equitativa. La pedagogía debe evolucionar para responder a las exigencias de un entorno globalizado y digitalizado, donde la capacidad de agencia del ciudadano es un factor determinante para el progreso colectivo.

Se destacó que la ciudadanía activa en la educación básica va más allá del conocimiento cívico, cultivando habilidades para el diálogo, la deliberación y la acción propositiva. Asimismo, la participación democrática se ha presentado como un principio dinámico que requiere de una vivencia real en el aula, transformando a los estudiantes en actores con voz y voto en su comunidad escolar. La sinergia entre ambos conceptos es innegable, y su integración pedagógica impulsa una formación integral que dota a los jóvenes de las herramientas necesarias para incidir positivamente en su realidad social y política. La educación debe propiciar escenarios donde los estudiantes aprendan sobre la democracia, y se comprometan activamente con sus valores y mecanismos, fomentando un arraigado sentido de corresponsabilidad.

La aproximación transdisciplinaria ha sido identificada como un principio metodológico crucial para articular estos objetivos formativos. Al trascender las fronteras de las disciplinas tradicionales, la educación puede ofrecer una comprensión más compleja e interconectada de los fenómenos sociales, políticos y tecnológicos. Esta visión holística capacita a los estudiantes para analizar desafíos multifacéticos y desarrollar soluciones creativas y adaptativas. En un mundo donde los problemas no se ajustan a categorías académicas predefinidas, la capacidad de integrar saberes se convierte en una competencia fundamental para el ejercicio de una ciudadanía efectiva y para una participación democrática informada. La transdisciplinariedad, por ende, es un catalizador para una formación cívica robusta.

Las tendencias e innovaciones actuales en las instituciones educativas reflejan una adaptación creciente a estas demandas. Desde la implementación de pedagogías activas que fomentan el aprendizaje por proyectos y el aprendizaje-servicio, hasta la integración crítica de las tecnologías digitales para el ejercicio de la ciudadanía digital, las escuelas están redefiniendo sus prácticas. La democratización de las estructuras de gobernanza escolar y el enfoque en la ciudadanía global y la sostenibilidad también evidencian una evolución hacia modelos más participativos y conscientes. Estas innovaciones, sumadas a la continua profesionalización docente, configuran un ecosistema educativo que busca preparar a las nuevas generaciones para ser agentes de cambio en un panorama social en constante evolución, promoviendo una cultura de deliberación y acción colectiva.

La efectiva concreción de estos principios y tendencias requiere, con todo, de un compromiso sostenido que trascienda las buenas intenciones pedagógicas. Las políticas educativas deben brindar el soporte necesario en términos de recursos, formación y flexibilidad curricular para que las escuelas puedan innovar y adaptar sus prácticas a las realidades de cada contexto. Además, la colaboración entre la escuela, la familia y la comunidad resulta indispensable para crear un ecosistema formativo coherente donde los valores democráticos se refuercen en todos los ámbitos de la vida del estudiante. La transformación de la educación para la ciudadanía activa es un proceso colectivo que demanda la corresponsabilidad de todos los actores sociales involucrados.

En definitiva, la formación de la ciudadanía activa y la participación democrática, bajo los principios de una educación transdisciplinaria en la formación básica colombiana en tiempos de cambios tecnológicos, no es meramente un objetivo académico, es una inversión estratégica en el futuro democrático del país. Equipar a los estudiantes con las herramientas para analizar críticamente, participar activamente y construir consensos es esencial para la resiliencia social. La educación, al asumir este compromiso, se posiciona como el motor central para el florecimiento de una sociedad más justa, equitativa y con capacidad de adaptarse y prosperar en el siglo XXI. La vitalidad de la democracia reside en la calidad de la participación de sus ciudadanos, y la escuela es el lugar donde esa vitalidad se nutre y se fortalece.

REFERENCIAS

- Arnd-Caddigan, M. (2015). Sherry Turkle: Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other: Basic Books, New York, 2011, 348 pp, ISBN 978-0465031467 (pbk).
- Dewey, J. (1998). Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación. <https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/dewey-john-democracia-y-educacion.pdf>
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*.
- Jenkins, H. (2006). Convergence culture: Where old and new media collide. New York University Press.
- Martínez de Padrón, T. M. (2018). Proposiciones Teóricas para la Formación de la Ciudadanía Mediadas por la Tecnología [Theoretical Propositions for Technology-Mediated Citizenship Formation]. *Revista Scientific*, 3(7), 268-288. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2018.3.7.14.268-288>
- Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. <https://www.ideassonline.org/public/pdf/LosSieteSaberesNecesariosParaLaEducaelFuturo.pdf>
- Nussbaum, M. (2010). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Katz editores.
- Osoro Sierra, J. M., & Castro Zubizarreta, A. (2017). Educación y democracia: la escuela como “espacio” de participación. *Revista Iberoamericana De Educación*, 75(2), 89–108. <https://doi.org/10.35362/rie7522635>
- Osoro Sierra, J. M., & Meng González del Río, O. (2008). Escenarios para el análisis y la construcción de un modelo de educación infantil. *Revista Iberoamericana De Educación*, 47, 15–31. <https://doi.org/10.35362/rie470702>
- Rheingold, H. (2002). *Smart mobs: The new social revolution*. Perseus Publishing.
- Robinson, K., & Aronica, L. (2009). *The element: How finding your passion changes everything*. Penguin.

- Sánchez-Uscamayta, Jesús Oswaldo, Valdez-Valdez, Lorena Silvana, Romero-Vela, Sonia Lidia, & Lescano-López, Galia Susana. (2024). Formación ciudadana: Retos y desafíos de la sociedad actual. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 9(17), 276-297. Epub 30 de junio de 2024. <https://doi.org/10.35381/r.k.v9i17.3221>
- Siemens, G. (2005). *Connectivism: A learning Theory fir the Digital Age*.
- Tapscott, D., & Books, M. H. (2009). *The irresistible rise of the Net Generation*.
- Turkle, S. (2011). *Solos y juntos: Por qué esperamos más de la tecnología y menos unos de otros*. Basic Books/Hachette Book Group.
- Sanahuja-Ribés, A., Moliner-García, O. y Moliner-Miravet, L. (2025). Elementos para una educación ciudadana: ¿Cómo fomentar una educación democrática e inclusiva? *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 18, 1-29. doi: 10.11144/Javeriana.m18.eec